



## Cuento estratégico 1.1

### Capítulo 1: Sobre las estrategias deliberadas y emergentes

## Las próximas vacaciones

Luis Ángel Guerras Martín  
*Universidad Rey Juan Carlos*

—¿De verdad que este año tampoco habéis preparado nada? —soltó Julia.

—Prácticamente nada. Vamos un poco a lo que salga, ya sabes. Como solemos decir, según va viniendo, vamos viendo —contestó Elisa mientras Rober asentía sonriente.

—La verdad es que no os entiendo, nosotros seríamos incapaces de viajar así. ¿No os inquieta tanta improvisación? —apuntó Juan apoyando a su novia.

Rober y Elisa llevaban varios años aprovechando sus vacaciones para viajar por distintas zonas de Europa sin preparar apenas el recorrido. Se limitaban a elegir el país o la región que querían conocer e iban tomando decisiones sobre la marcha. A Juan y a Julia también les gustaba recorrer Europa pero eran muy metódicos planificando hasta el más mínimo detalle del viaje. Dónde dormirían cada día, dónde iban a comer, qué iban a ver, cuánto gastarían. Y así con todo.

—Pues qué quieres que te diga, planear todo le quita espontaneidad y creatividad al viaje —argumentó Rober.

—Además es más divertido improvisar e ir montando el viaje sobre la marcha. De todas formas, nunca puedes controlar todo lo que va a pasar, así que es inútil perder el tiempo planificando —remató Elisa.

—Bueno, es verdad, nunca lo controlas todo pero al menos intentas que las cosas salgan según lo previsto. Y si no salen, pues te vas adaptando, tampoco es tan grave —intervino Julia.

—Y puedes ser tan creativo como quieras —apuntó Juan. De hecho, hoy en día puedes montar tu propio viaje desde casa. Basta con buscar en internet los sitios más chulos para visitar, reservar en Booking los hoteles o crear el recorrido de cada día con el Google Maps. Así vamos conociendo y empapándonos del viaje y con eso también se puede disfrutar, ¿no os parece?

La conversación se repetía casi de la misma manera cada año. Y nunca llegaban a un acuerdo. Aquel año, sin embargo, las cosas se fueron torciendo. Juan y Rober se enzarzaron en una discusión que fue subiendo de tono a medida que avanzaba la noche y las cañas se iban acumulando.



—Pues planificar un viaje con tanto detalle para que luego no se cumpla, qué quieres que te diga, la verdad, me parece una estupidez. Nosotros preferimos ir descubriendo el camino según surja. ¡Y nos ha ido de maravilla hasta ahora! —espetó Rober.

—¿De maravilla es tener que dormir en el coche como os ha pasado varias veces por no planificar nada? ¡Eso sí que es de gilipollas!—contestó acalorado Juan.

Julia y Elisa llevaban un rato incómodas, mirándose de reojo de vez en cuando y sin saber si apoyar a sus respectivos novios o tratar de mediar en la discusión. Por nada del mundo querían perder las amistades. Se miraron un momento y parecieron entenderse.

—Ya vale, Rober —intervino Elisa—, cada cosa tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Además, no digas que todo lo hacemos de manera improvisada porque mira que te gusta buscar en internet los restaurantes donde se come bien por la zona a la que vamos. Lo que tiene que ver con la comida sí que lo planificas, ¿o no?

—Estoy de acuerdo con Elisa —añadió Julia—. Juan, ¿cuántas veces hemos tenido que cambiar los planes por problemas imprevistos o porque se nos ha ocurrido algo sobre la marcha, eh? Y casi siempre ha resultado ser una buena experiencia.

—Pues eso, —remató Elisa— que al final, nadie cumple los planes al milímetro ni tampoco se improvisa todo el tiempo, así que dejaos de discutir. Mira, ya traen las raciones que hemos pedido. Tienen una pinta...

—¡Tortilla de patatas! —dijo Rober—. Por cierto, ¿sabéis que en Budapest hay un sitio que hacen una estupenda tortilla de patatas?

—Ni idea, pero tendremos que ir a probarla. ¿Qué, hacemos el viaje juntos? —bromeó Juan.

—¡Ni juntos ni revueltos! —dijeron Elisa y Julia al unísono y entre carcajadas.

Fecha cuento: Julio de 2019

